

Las prácticas escolares a través de un proceso activo

1

Alegre, Susana Graciela

e-mail: salegre@unsl.edu.ar

Docente e Investigadora Universidad Nacional de San Luis - Facultad de Ciencias Económicas,
Jurídicas y Sociales UNSL –Campus Universitario. Ruta 55 ext. N- C.P. 5730 Villa Mercedes (San Luis)
Argentina

Resumen

Este trabajo tiene el propósito de analizar las prácticas escolares, definidas a través de un proceso activo donde se despliegan las diversas instancias y posiciones que ocupan los actores, insertos en la organización escolar.

Se resalta, que a través de las prácticas se juegan los papeles significativos y en cuyo proceso, se entrecruza el movimiento y la dinámica de las trayectorias escolares de los actores alumnos, en tanto que ésta es entendida como una construcción que incluye tanto los aspectos estructurales como todas aquellas significaciones que se les otorgan.

De este modo, se incluye en el análisis de las prácticas, el despliegue que realiza el rol, por cuanto éste, da cuenta de una situación compleja y en constante transformación que se manifiesta en las relaciones y vínculos que se entablan.

En la actividad escolar, los alumnos desarrollan estrategias que se visibilizan a través de las prácticas que son generadas por el desempeño de los roles, ya que éstos se ejercen con el compromiso y la capacidad individual de las distintas posiciones que se ocupan, pero que no están desvinculados de los intereses colectivo ni lo que demanda la organización. Por lo tanto, se constituye una dinámica en la práctica cotidiana en la escuela, donde los actores cumplen roles y funciones en torno a tareas específicas en concordancia con los propósitos que persigue la organización y que además están atravesados por las construcciones de trayectorias escolares.

Palabras claves: escuela - práctica – rol - trayectoria

Summary

This work has the purpose of analyzing school practices defined through an active process where the different instances and positions occupied by the actors insert in the school organization are unfolded. It is emphasized that through the practices the significant roles are played in which process, the movement and dynamics of the trajectories of the students actors are intertwined, while this is understood as a construction that includes both the structural aspects as well as all those meanings that are given to them.

In this way, it is included in the analysis of the practices, the deployment that performs the role, insofar as it, accounts for a complex and constantly changing situation that manifests itself in the relationships and links that are established.

In the school activity, the students develop strategies that are visible through the practices that are generated by the performance of the roles, since these are exercised with the commitment and the individual capacity of the different positions that are occupied, but they are not neither disconnected from the collective interests nor what the organization demands. Therefore, a dynamic is constituted in

the daily practice in the school, where the actors fulfill roles and functions around specific tasks in accordance with the purposes that the organization pursues and that are also crossed by the constructions of school trajectories

Keywords: school - practice - role - trajectory

Las Prácticas escolares a través de un proceso activo”

Introducción

Este trabajo se realiza con el propósito de analizar las prácticas escolares, en tanto que éstas se definen y además se muestran en un proceso activo, en cuya dinámica, se despliegan las diversas instancias y posiciones que ocupan los distintos actores en un espacio donde existen relaciones de poder (Foucault:1979). El poder consiste en *“un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado de relaciones”* (Foucault, 1983:188)

Es fundamental resaltar que, a través de las prácticas, se juegan los papeles significativos que generan los cambios al interior de las organizaciones escolares. Consecuentemente, aparece un movimiento, que, si bien comienza con el despliegue de las actividades individuales, luego se transforman a través de las motivaciones en tareas y acciones, que se desarrollan en el ámbito colectivo.

De este modo, y a través del ejercicio del rol, los actores escolares asumen distintas posiciones, que se manifiesta en las relaciones y vínculos que se entablan y, además en aquellas tácticas y estrategias que hacen jugar un papel preponderante en la vida organizacional.

Este proceso, además se interrelaciona con el movimiento y dinámica que tienen las trayectorias escolares de los actores alumnos, a partir de las cuales, imprimen una edificación constante en la escuela. Este señalamiento, se considera trascendente, en tanto que la trayectoria escolar es entendida como una construcción que incluye tanto los aspectos estructurales, como todas aquellas significaciones que se les otorgan en el devenir mismo del paso por la escuela (Sinisi, Montesinos, Schoo: 2010). No obstante, también, se la puede pensar en el sentido que le da Bourdieu (1988) al referirla como un continuo de experiencias que trazan itinerarios, a veces un tanto más previsibles, u otras veces más aleatorios, dado que, de manera simultánea y plural, se construyen en distintas dimensiones como el familiar, social, cultural, político y el laboral entre otras.

En la actividad escolar, los alumnos desarrollan estrategias que se visibilizan a través de las prácticas que son generadas por el desempeño de los roles, ya que éstos se ejercen con el compromiso y la capacidad indiscutible de cada uno de ellos, cuya pretensión se realiza para que se llegue a lograr hechos concretos; como también, para que exista la posibilidad de intercambiar, argumentar y escucharse. Se incluye el análisis de la dialéctica de las prácticas en el despliegue del rol, por cuanto éste, da cuenta de una situación compleja, en transformación constante que los mismos actores ayudan a develar a partir de la visibilidad de la acción cotidiana.

Es significativo destacar -si bien con recortes teóricos para delimitar la temática planteada-, que las prácticas están ensambladas a los fines, el sistema de autoridad, la tecnología y el contexto socio-político, cultural y económico. Además, constituyen una dinámica, donde los actores cumplen roles y funciones en torno a tareas específicas en concordancia con los propósitos que persigue la

organización educativa. Este movimiento remite a la posibilidad de articular cambios en la escuela, cuya acción individual y compromiso personal, no están desvinculados de los intereses colectivo, dependiendo, en mayor medida del grado de responsabilidad y solidaridad con que se significarán las relaciones cotidianas.

La práctica escolar y la construcción del rol

La trama social y las posiciones individuales de los distintos actores en una organización, se deduce tanto del contexto como del texto cultural, cuyo sentido de metas y objetivos que se pretenden alcanzar, están articuladas con las acciones y los vínculos del colectivo social del que forman parte.

Este movimiento, remite claramente a un atravesamiento que se interrelaciona mediante la responsabilidad y la solidaridad, ya que ambas se inscriben en las apuestas de las prácticas cuyo ejercicio se direcciona desde las construcciones individuales a las colectivas. Considerando que las prácticas escolares son productoras de subjetividades, es importante interrogarse acerca de cuáles son las subjetividades que tienden a producir espacios configurados y articulados por los alumnos y, muy especialmente, sobre sus posibilidades de reproducir o transformar el dispositivo institucional. Es decir, son acciones que emergen de la participación a través del desempeño del rol, en tanto que éste, es entendido como una construcción histórica, institucionalmente determinada, que convierte a los actores en una trama argumental, constituida para el logro de los propósitos que se establecen en la organización escolar.

Aproximarse a este punto y aún planteando con ciertas limitaciones al actor organizacional, es con la pretensión de considerar el porqué del planteo inicial, por cuanto el actor en tanto ser social, deviene del interior de un sistema social de representaciones, con condiciones de producción, de emergencia, con un complejo de relaciones sociales, culturales, políticas, económicas, que lo atraviesan al momento de construir el rol.

En este sentido, el rol puede definirse como una pauta de conducta estable e histórica, constituida en el marco de reglas también estables que determinan la naturaleza de la interacción. Se trata de una puesta en escena que requiere tanto de una coherencia expresiva como de acción, para el resultado eficaz, en donde redundancia, recurrencia y repetición son conceptos íntimamente asociados a la estabilidad de pautas y normas determinadas por la organización que desde lo instituido y transformándose en emisora, adjudica los roles.

De esta manera, el desempeño del rol no constituye solamente un desarrollo en sí mismo, sino que es una mediación organizacional, es decir, es una transacción que se desarrollada a través de una acción y se vincula como prueba y aceptación a las normas, las expectativas y valores de la escuela, acrecentando la complejidad de las prácticas educativas. Este, es un recorrido que apela a una dinámica específica de la práctica, que se produce a través de vínculos profundos de identificación que

son complejos, ya que se requiere un amplio grado de idoneidad y capacidad para instalar el ejercicio del rol en una zona que se desarrolla en un permanente y delicado equilibrio. Se indica esto, por cuanto se entiende que responde dentro del sistema social a los valores aprobados, los cuales se transmiten, pero también se enfrentan a un aumento de inseguridad e incertidumbre, de crisis y de cambio.

Al respecto, el cambio sólo puede comprenderse como un proceso de creación y aprendizaje colectivo a través del cual los alumnos realicen nuevas construcciones de acciones colectivas, con pautas de responsabilidad y solidaridad que se instalan en un juego que aceptan jugar –en este caso-, en el campo educativo. Se resalta específicamente la condición colectiva, puesto que es el lugar donde las prácticas están concatenadas y superpuestas en el entramado que conforma la realidad social de la escuela y que se expresan en el despliegue de los roles de los alumnos.

Las diversas prácticas que se generan en los alumnos tienen distintos orígenes y propósitos y, a partir del desarrollo, el rol como construcción histórica, se halla atravesado por diferentes ejes y vectores de visibilidad e invisibilidad, vinculado en gran medida a cambios operativos de la institución escuela y a los entornos socioculturales en los que éstas se insertan. Desde esta perspectiva, la pregunta por el rol, por las problemáticas a las que intenta responder, por los motivos y objetivos de su construcción, y por las configuraciones que adopta en los diferentes contextos, es relevante, pertinente y clave en relación con los aprendizajes.

A través de la práctica, los actores se sitúan y forman parte de tramas de interacción que se organizan en torno a determinadas actividades que conforman marcos interpretativos desde donde se configura el rol. Un punto fundamental en este sentido aparece cuando se generan espacios de apropiación y reflexión crítica y que contribuyen a construir con los distintos actores involucrados, un análisis destinado a establecer mejores condiciones para la enseñanza y el aprendizaje en el contexto escolar. Se considera que las prácticas escolares son productoras de subjetividades, puesto que los sentidos que se construyen en el ámbito educativo pueden implicar el desarrollo de roles. Estos refieren a un factor reproductor del dispositivo académico y además, a un elemento que denuncia una crisis o revela tensiones en el seno del dispositivo, como también a una dimensión que cuestiona el dispositivo y lo problematiza para la transformación de la dinámica del rol.

El juego de las prácticas

El juego de las prácticas, generado por los actores en el sistema educativo, resulta imprescindible analizarlo desde las trayectorias escolares que realizan los alumnos. En este sentido, el término de trayectorias implica y hace referencias a las múltiples formas de atravesar la experiencia en la escuela, que, al no ser recorridos lineales, deben ser observadas en interacción con las condiciones materiales de vida de los alumnos, con las determinaciones institucionales de la experiencia en la escuela y,

además, con las estrategias que se ponen en juego en las prácticas concretas. El camino en estas perspectivas, enuncian tanto el desarrollo educativo de los alumnos, como el fortalecimiento social que se construye entre el texto y el contexto del cual forman parte. En cuanto a esta aseveración, es importante resaltar que es habitual encontrar en la esfera escolar, elevadas tasas de repetición, ingreso tardío, abandonos transitorios o definitivos y, otros tantos temas que señalan la proveniencia de una población de alumnos cuyas características sociales de alguna medida responden a grupos familiares con menos recursos económicos.

De modo que, también aparece un juego en las prácticas escolares que se relaciona con un conjunto complejo de factores que se involucran de diversas maneras entre las dimensiones de orden material, cultural y organizacional que se reflejan en las problemáticas de las trayectorias escolares de los alumnos. Entonces, las escuelas tienen el rol fundamental de reforzar condiciones institucionales para que los alumnos construyan mecanismos necesarios y adecuados en el juego que los involucra pero que les debe permitir el desarrollo de una adecuada trayectoria escolar.

En el juego de las prácticas cotidianas aparecen condiciones que llevan a diversas problemáticas y que se vinculan con la organización de los sistemas educativos que conjugan en cierta medida, prácticas sistemáticas como estructurales, traducidas en obstáculos y dificultades en la trayectoria de los alumnos.

La práctica que se despliega en un proceso implicado en una trayectoria escolar tiene diversos sentidos y, es por ello que es intención de este trabajo poner en evidencia la idea de Foucault (1979), que, aunque no la define de manera específica, se la puede entender como la acción recurrente, que se organiza desde la reflexión y análisis que se debe realizar sistemáticamente. En este punto, es importante destacar, el carácter sistemático del saber - poder y de la ética, en tanto que constituyen una experiencia del objeto de conocimiento, del hacer y de todas aquellas otras manifestaciones conscientes, que forman parte de la práctica en sí misma, así como de las que se conforman en el colectivo escolar.

De hecho, que el recorte más específico que se manifiestan en la trayectoria de las prácticas escolares es a través del despliegue del rol y de los indicadores diferenciales tales como valores, significados, experiencias previas, expectativas particulares, y actitudes que se identifican y se potencian en un proceso vincular. Este proceso, se trasmite en la organización en un espacio de juego que se dan tanto en un mismo grupo, como en los distintos grupos escolares; pero en ambos, se adoptan distintas y complicadas estrategias de juegos.

En consecuencia, y apelando a las ideas de Foucault (1979), es dable caracterizar el enfoque de los juegos en la cotidianidad escolar como un espacio reducido de las prácticas, que en las tácticas cotidianas aparece la resistencia o el contra poder, que ponen de alguna medida las evidencias de los modos y de las maneras en que los alumnos interaccionan o se vinculan.

Conclusión

Promover prácticas diferentes que sean responsables y solidarias a través del ejercicio del rol en la organización escolar, es pensarlas en espacios que permitan una transformación. Es decir, para que sea posible un cambio en las prácticas escolares, es necesario que el despliegue del rol asumido y el organizacional adjudicado se interrelacionen en la trama de relaciones y acciones con el sistema educativo en su conjunto. Si bien, este movimiento emerge en un primer momento desde lo implícito, luego, se explicita en las prácticas cotidianas que se observan en el juego de los roles, articulando en la estructura organizacional, la conformación de los vínculos de los actores. Esta idiosincrasia apela a propósitos que se delimitan en los objetivos, metas e ideas, y se articulan a través de los recursos de diferentes clases, incluyendo no sólo los medios materiales sino también las normas las técnicas y los modelos adoptados.

En ese aspecto, y a modo de síntesis, es importante mencionar que el rol, desplegado a partir de las prácticas educativas se encuentra, en torno a la pluralidad de pertenencias, a la definición del proyecto organizacional y la concreción del mismo. Por lo tanto, constituyen la clave y el motor o activador del cambio que son determinante a los procedimientos vinculares.

Desde esta instancia, es posible la presencia de una escuela que promueve la cohesión, incrementa la productividad, favorece los cambios, genera nuevas ideas, revelan las dificultades y ansiedades de los alumnos para favorecer la responsabilidad y la solidaridad entre los distintos actores que la componen. De acuerdo con lo mencionado, se destaca que las prácticas están ensambladas a los fines, el sistema de autoridad, la tecnología y el contexto socio-político, cultural y económico. Además, constituyen una dinámica, donde los actores –en este caso los alumnos- cumplen roles y funciones en torno a tareas específicas en concordancia con los propósitos que persigue la organización educativa. Este movimiento remite a la posibilidad de articular cambios en la escuela, cuya acción individual y compromiso personal, no están desvinculados de los intereses colectivos, que además dependen del grado de responsabilidad y solidaridad con que significarán las relaciones cotidianas los distintos actores.

BIBLIOGRAFIA

- AUGE, Marc (1993) Los no Lugares. Ed. Gedisa. España
- BOURDIEU, P. PASSERON, J.C. (1977) La Reproducción. Ed. Laia. Barcelona.
- CASTORIADIS, C. (1990) El mundo fragmentado. Ed. C. Ensayos.
- CERTEAU, Michel (1995) La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México.
- ENRIQUEZ, Eugene (1977) L' organization en Analyse. Presse Universitaires de France. Trad. D. Marano y Ana Correa.
- ETKIN, J. SCHAVARSTEIN, L. (1992) Identidad de las Organizaciones. Invariancia y cambio. Ed. Paidós. Bs. As.
- FOUCAULT, M. (1979) Microfísica del poder. 2ª edic Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT, M. (1983) El discurso del poder. Folios Edic., S.A. México.
- GUTIERREZ, Alicia (1995) Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Ed. Catedra. Córdoba.
- LOUREAU, Rene (1987) El Análisis institucional. Ed. Amorroutu.
- PICHON-RIVIERE, E. (1975) El proceso grupal. Ed. N. Visión, Bs. As.
- ROSANVALLON, Pierre (1995) La nueva Cuestión Social. Ed. Manantial. Bs. As.
- SINISI, L., MONTESINOS, M. SCHOO, S. (2010). Aportes para pensar la educación de jóvenes y adultos en el nivel secundario: un estudio desde la perspectiva de los sujetos. DINIECE, Ministerio de Educación.
- SCHAVARSTEIN, LEONARDO (1991) Psicología social de las organizaciones. Paidós. Bs. As.
- TIRAMONTI, G. (2003). "Estado, educación y sociedad civil: una relación cambiante", en Tenti Fanfani, E. (comp) Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso. IPE-Unesco, Editorial Altamira, Fundación OSDE, Buenos Aires
- TIRAMONTI, G. (2010). "La escuela media: la identidad forzada". En Tiramonti, G. (direct.) Variaciones de la Forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media. FLACSO/Homo Sapiens, Colección Pensar la Educación, Rosario
- TERIGI, F. (2007) "Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. La escuela secundaria en el mundo de hoy". III Foro latinoamericano de Educación.